



UN RETRETE PARA EL ALMA

El placer de la lectura tiene su lugar: se llama Bibliófilo y es un sillón-fortaleza creado por diez+díez diseño para habitar la página escrita

El reto de la lectura se hace en silencio. Ya se sabe: que no es algo obligatorio, que se hace por puro placer. Leer es viajar, descubrir y construir en el espacio interior de una casa: tú. Este diseño de diez+díez diseño es, en realidad, una cápsula del tiempo que te encierra en un cruce de caminos donde el lector se encuentra con el narrador y éste consigue detenerle para que escuche, porque hay silencio y clausura. Encerrado entre cuatro paredes (la cuarta es el libro), este sillón es el elogio de la lectura y la intimidad compartida: está pensado para lugares públicos como hoteles o clubes adonde vas a leer [así como la mansión de quien pueda permitírselo si algún día llegara a fabricarse].

«Cruzamos la idea del laberinto con la idea de la biblioteca infinita de Borges. Queríamos que el centro de ese laberinto estuviese ocupado por este sillón, que sería el origen y



el destino de toda lectura, porque un libro te lleva al siguiente», dice Javier Díez, uno de sus creadores. Insertaron en el centro del laberinto borgiano esta microarquitectura, como lugar desde el que levantar una resistencia

y una residencia... a fin de cuentas, qué es leer, sino un tramarse el alma. «El libro te da la relación con el exterior, no es un aislamiento total, sino un lugar para la reflexión y la meditación».

Esta fotografía de Bibliófilo es la única imagen que existe del proyecto, porque fue la que se le hizo al prototipo, que más tarde compró un constructor español con una de las más impresionantes colecciones de diseño del mundo. Así que, aparte del prototipo, no existen más piezas, hoy por hoy no hay fabricante español que se atreva a producirlo, aunque sí marcas extranjeras que suelen realizar ideas de proyección mediática -como es el caso-. Un metro por metro

cuarenta de altura, cubierto con piel y zócalo en madera de wengue, que reclama el acto singular de la lectura, el acto aislado, y facilita el encuentro con un mundo de palabras creado sólo para el lector. Pero compartido.